

PSICOANÁLISIS, TRADUCCIÓN E IDEOLOGÍA*

PIO EDUARDO SANMIGUEL

Psicoanalista

Prof. Universidad Nacional de Colombia - Bogotá

pesanmig@bacata.usc.unal.edu.co

PSYCHANALYSE, TRADUCTION ET IDÉOLOGIE

La traduction de textes psychanalytiques ne manque pas d'introduire des biais idéologiques qui s'opposent à la récréation et l'avancement de la psychanalyse même. Quand on fait passer le réel d'une langue par celui d'une autre, on introduit des nœuds de refoulement qui trabissent plutôt la langue du traducteur que celle du traduit. La psychanalyse avance langue après langue et l'espagnol ne semble pas avoir entamé encore la récréation du corps métapsychologique. C'est une question de style.

PSYCHOANALYSIS, TRANSLATION AND IDEOLOGY

The translation of psychoanalytic texts cannot help but introduce ideological biases that impede the re-creation and advancement of psychoanalysis itself. By passing the real of one language through that of another, knots of repression are introduced that, more than betraying the translated, betray the language of the translator. Psychoanalysis advances language after language and Spanish appears not to have yet begun the re-creation of the metapsychological corpus. It is a question of style.

* Este texto constituye el argumento de una conferencia pronunciada el 31 de enero de 1998, durante las jornadas sobre traducción organizadas en la sede de la *Association Freudienne Internationale*, París.



Alfred Jarry

El ejercicio de una doble práctica acarrea en múltiples ocasiones preocupaciones de asonancia. Esto es lo que sucede, por ejemplo, con dos actividades a las que consagro parte de mi tiempo: ¿competen a posiciones realmente tan diferentes? Vestida como “manera de decir”, ¿la traducción es ante todo y siempre “sostén del discurso del Otro”, “fantasma de una lengua sin pérdida”, “manera de colmar la distancia entre los significantes”?

Asociada históricamente y en gran medida con lo universitario durante muchos años, la difusión del pensamiento lacaniano en Bogotá tiene en ocasiones, en boca de quienes la retoman, formas que no pertenecen en absoluto a nuestra lengua. Hay una manera de abordarla que hace decir: “la construcción de esa frase (por ejemplo) no es propia del español”; o también: “esta palabra, o esta expresión, no concuerdan del todo con la gramática, no digamos española, sino cotidiana”. No sólo se trata de quienes se han aproximado recientemente al psicoanálisis; también de psicoanalistas que, sin conocer en absoluto la lengua francesa, recurren, apelan, a giros extraños, otros.

Surge entonces en quienes hemos tenido la posibilidad de conocer el francés, de escuchar a los psicoanalistas lacanianos de lengua francesa y de leer los textos no solamente de Lacan, y tal vez no particularmente de Lacan sino de otros psicoanalistas, una especie de extrañeza que obliga a preguntarse de dónde puede derivarse esto.

¿Se trataría tal vez de algo que no puede decirse y que por tanto depende de lo imposible? ¿De lo imposible de traducir? No lo creo. O por lo menos hay que plantear que esta respuesta, aunque tiene su lugar, oculta otra cuestión que, de no ser abordada, conlleva el riesgo de errar lo imposible que allí se juega, es decir, de confundir lo que corresponde a lo imposible del lenguaje con el discurso sobre lo imposible que resulta de un saber que bien puede prestarse, como muchas otras teorías filosóficas, políticas y hasta religiosas, para hacer gárgaras, como me place figurarlo a menudo, y que no es más que la prolongación de la colonización que nosotros mismos gozamos manteniendo y alimentando a reventar.

Hoy en día, esta colonización debe entenderse, en mi opinión, como discurso universitario.

Planteemos la cuestión de la siguiente manera: ¿dispone el analista de algo que le permita disolver los efectos, los contragolpes ideológicos de su decir, de su decir lacaniano en este caso? ¿Tiene la posibilidad de hacer que su decir no sea solamente un eco del discurso del Otro, de esta lengua Otra?

Por supuesto que sí, ya que pasó por un análisis y es esta experiencia, si hubo análisis, la que servirá de brújula en el trabajo de traducción que, en ese punto al menos, asimilo al trabajo analítico. Pues, ¿qué significa pasar por una experiencia analítica?

Un día, Eduardo Weiss le escribió a Freud solicitándole su autorización para traducir y publicar uno de sus libros. Freud le dijo: “Por supuesto, adelante, pero -agregó- queda usted en libertad de agregar sus propios ejemplos” (que habrían de remplazar a los suyos). Lo llevaba entonces a buscar sus propios sueños, sus propios lapsus, sus propios juegos de palabras, los de su lengua, lo cual ¿no significa justamente reinventar el psicoanálisis a la luz de su lengua, es decir, de sus cortes, de sus fallas, de sus puntos de imposibilidad, tal como habitan el italiano, *su italiano*?

¿Y no es justamente eso lo que hace un analizante en su recorrido analítico: recrear su lugar respecto a la lengua que habita su cuerpo? De esto se desprende un goce, un deseo, y por tanto también la imposibilidad.

Recreando el psicoanálisis de esta manera puede lograrse que opere el lenguaje como tercero para cernir la Cosa, de manera que lo simbólico esté comprometido, que intervenga siempre en una relación que, si no, sería pura relación imaginaria del sujeto con el objeto, con el riesgo de introducir el psicoanálisis como pura ideología; posición que, insisto, ubicaría al psicoanálisis como un discurso de amo, de *master*, y al psicoanalista como su ciego agente.

Entonces, traducir me parece natural para el analista, por lo habituado que está a apalabrar la cosa, pero también por estar ubicado frente al silencio de la Cosa.

Traducir resulta ser traducir en su lengua. También Freud traducía. Lo hacía leyendo todo un párrafo, cerrando el libro y redactando luego en su lengua lo que tenía en mente. Tal vez era cuestión de tomar distancia de la lógica de esa otra lengua y de poner a trabajar la suya, con todo lo que implica. Gabriel García Márquez tenía la impresión de que Gregory Rabassa, traductor suyo al inglés, se tomaba el trabajo de aprenderse sus libros de memoria en español, para luego volverlos a escribir completamente en inglés, y agrega: “su fidelidad era más compleja que la simple literalidad”¹, y esto provocaba que hallara a veces pasajes de su obra que le gustaban más en inglés que en español. Tal parece que también Freud se complacía leyéndose en español, en la traducción de Luis López Ballesteros y de Torres; siendo aún un joven estudiante, se decidió a estudiar la lengua castellana para leer “Don Quijote”, y sabemos también de sus juegos de infancia que lo llevaron, junto con un amigo, a identificarse con Cipión y Berganza. Lo que Freud subrayaba de dicha

Ruso	Moderne	Ruso	Antico
А А а	Аѣ	Ѧ Ѧѡ	
Б Б б	Буки	Б бѣки	
В В в	Вѣд	В вѣди	
Г Г г	Глаголь	Г глаголь	
Д Д д	Добро	Д доврѣ	
Е Е е	Речь	Ѣ Ѣѣта	
Ж Ж ж	Живѣше	Ж живѣте	
С С с	Сѣло	С сѣлѣ	
З З з	Земля	З земля	
И И и	Иже	И иже	
І І і	Іѣ	І іѣ	
К К к	Како	К кѣко	
Л Л л	Лѣти	Л лѣти	
М М м	Милѣше	М милѣте	
Н Н н	Нашѣ	Н нашѣ	
О О о	Ѡѡ	О Ѡѡ	
П П п	Покон	П покон	
Р Р р	Рчи	Р рчи	
С С с	Слово	С слѡво	
Т Т т	Гварло	Г гварло	
У У у	Учѣ	У ѡѡѣ	
Ф Ф ф	Фѣмѣ	Ф фѣрѣѣ	
Х Х х	Хѣрѣ	Х хѣрѣ	
Ц Ц ц	Цѣ	Ц цѣ	
Ч Ч ч	Черѣ	Ч черѣ	
Ш Ш ш	Ша	Ш ша	
Щ Щ щ	Щѣ	Щ щѣ	
Ъ Ъ ъ	Ѣѣѣ	Ъ Ѣѣѣ	
Ѣ Ѣ ѣ	Ѣѣѣ	Ѣ Ѣѣѣ	
Ѥ Ѥ ѥ	Ѥѣ	Ѥ Ѥѣ	
Ѧ Ѧ ѧ	Ѧѣ	Ѧ Ѧѣ	
Ѩ Ѩ ѩ	Ѩѣ	Ѩ Ѩѣ	
Ѫ Ѫ ѫ	Ѫѣ	Ѫ Ѫѣ	
Ѭ Ѭ ѭ	Ѭѣ	Ѭ Ѭѣ	
Ѯ Ѯ ѯ	Ѯѣ	Ѯ Ѯѣ	
Ѱ Ѱ ѱ	Ѱѣ	Ѱ Ѱѣ	
Ѳ Ѳ ѳ	Ѳѣ	Ѳ Ѳѣ	
Ѵ Ѵ ѵ	Ѵѣ	Ѵ Ѵѣ	

Alfabeto ruso

1. Gabriel García Márquez, “Los pobres traductores buenos”, en *Notas de prensa*, Bogotá, Editorial Norma, 1995, págs. 370 a 373.

traducción era “la correctísima interpretación de mi pensamiento y la elegancia del estilo”.

Al respecto, siempre me ha sorprendido que sea justamente esta traducción la que haya sembrado y continúe produciendo, entre mis colegas, un interés que, ya desde el bachillerato, con ocasión de un encuentro con uno de sus textos, deja una huella indeleble, un recuerdo en muchas ocasiones poético, una vía, una voz, que nada impide que sea entonces pensada en términos de transmisión.

No pasa lo mismo con otra traducción, más reciente, que es la de José Etcheverry. Más precisa en el uso de conceptos, más próxima a la literalidad, más amplia en comentarios sobre los juegos de palabras, los malentendidos, las diferentes ediciones, con sus agregados y supresiones, se mantiene en el nivel de la precisión técnica, siempre útil sobre todo para los lacanianos, encantados de encontrar allí una forma más clara de aproximarse a Freud. Entonces: dos traducciones y asimismo, por una parte, la imposibilidad de hacer de las dos una, y, por otra parte, la pregunta por cuál es más fiel. Fidelidad que remite enseguida a la traición.

2. *Ibíd.*

Puede responderse con las palabras de García Márquez sobre Rabassa: “su fidelidad era más compleja que la simple literalidad”², porque la traición no es traición del traducido sino de la lengua del traductor. Asimismo, no obstante, traicionar al traducido consiste en no querer dejar que ese a caiga. Pero cuando se dice *traduttore, traditore*, queriendo decir con ello que quien nos traduce nos traiciona, se ubica al sujeto del lado equivocado, porque el traductor es siempre el sujeto y no el Otro. Es cierto que el sujeto puede ser el traducido, pero esto no nos adelanta mucho: sólo a constatar un fracaso, una distancia siempre imborrable entre lo dicho y la verdad que habla en ese otro, pues nadie soportará que esta verdad sea dicha, interpretada, traducida, por nadie más que por sí mismo.

3. *Ibíd.*

“Traducir es la manera más profunda de leer”³, comprendió un día García Márquez mientras traducía al cubano José Lezama Lima al italiano, pero no porque se comprendan más cosas de su poesía, sino porque en ello está en juego la lealtad, la fidelidad, no tanto con el traducido sino con el lector de la lengua a la que se traduce.

Traducir, por ejemplo, *lettre*, es imposible; ¡anotémoslo, consignémoslo, pero no concluyamos que allí yace lo imposible cuando de traducir de una lengua a otra se trata! ¿No tenemos acaso, por ejemplo, el *¡qué voy a hacer!*, que introduce una nueva organización de la subjetividad, ser para ser, ser para hacer, hacer para hacer, hacer para ser...?

La traducción puede servir a los fines de la resistencia, dar la impresión de que algo no puede ser dicho cuando ese silencio no es inherente al sistema lingüístico

sino a la aproximación de un núcleo de represión⁴. No hay que confundir, entonces, lo imposible de decir con esos núcleos de represión que nos conducen a la repetición y consecuentemente al extravío del psicoanálisis cuando de traer a casa una buena nueva se trata.

Se desprende de esto una hipótesis: ¿cómo se avanza en psicoanálisis si no es lengua tras lengua, de la misma manera como se avanza analista tras analista, traducción tras traducción (si se acuerda en que puede conservarse entonces la palabra traducción para significar recreación)? Si es así, no parece sin embargo que el inglés ni el español, el italiano ni el portugués, entre otras, hayan emprendido la recreación del cuerpo metapsicológico, en la especificidad de la manera como la lengua habita allí.

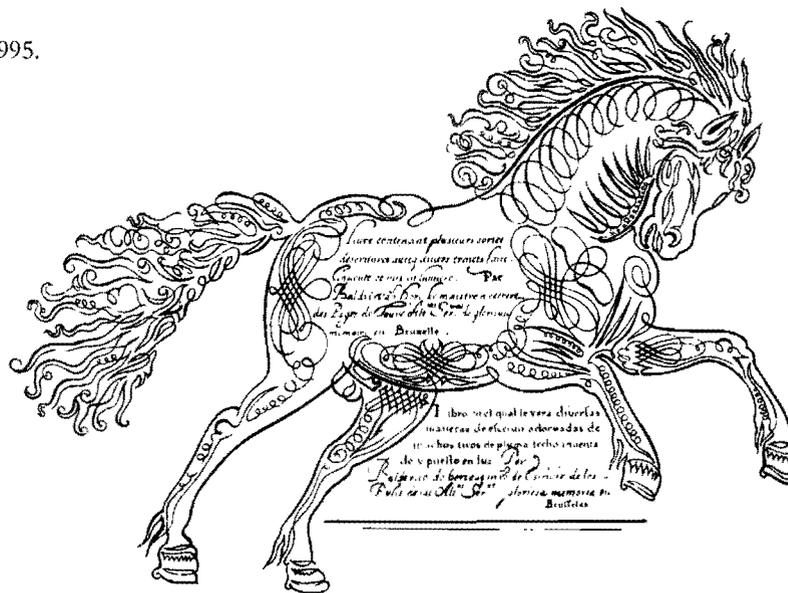
A pesar del regocijo de Borges al hallar tantas versiones de textos homéricos como traductores hay y tantas versiones e interpretaciones de un texto como lectores hay, una vez introducida la subjetividad, sólo hay una: la mía.

Bibliografía

BENNANI, J., “Le bilinguisme et la psychanalyse”, en *Le discours psychanalytique*, año 3, número. 1, marzo, 1983.

GARCÍA MÁRQUEZ, G., *Notas de prensa*, Santafé de Bogotá, Editorial Norma, 1995.

4. Jalili Bennani, “Le bilinguisme et la psychanalyse”, en *Le Discours Psychanalytique: les amants de la langue Autre. Travaux sur le bilinguisme, les glossolalies, la langue étrangère*, año 3, número 1, marzo, 1983, págs. 7 a 10.



Caligrafía s. XVII, Bruselas.